

---

Paris, 20 de setiembre.

Mr. Guizot, de quien me propongo hablar á Vds. ahora, es uno de aquellos hombres eminentes, nacidos con el encargo de dar impulso á las sociedades humanas. Como historiador, ha dado un nuevo impulso á la historia : como filósofo, ha contribuido á señalar nuevos rumbos á la filosofía : como literato, ha dejado una honda huella en los campos de la literatura : como publicista, ha hecho prevalecer una nueva escuela en la Francia y en la Europa : como orador, ha contribuido poderosamente á dar solemnidad y grandeza á las discusiones del Parlamento : como catedrático, ha derramado con larga mano las semillas del saber por el suelo fecundo de su patria : como ministro, en fin, es el hombre más notable de la revolucion de Julio, si se exceptua á Casimiro Perrier y á Mr. Thiers, famoso aquel por la fuerza indomable de su caracter, y este por la luz de su clarísimo ingenio.

Mr. Guizot nació en Nimes el 4 de Octubre de 1787, de padres protestantes. En este tiempo, el nublado que llevaba la revolucion escondida, se iba extendiendo ya, á manera de un paño oscuro, por el horizonte de Francia. Pocos años despues, el mundo habia visto sus estragos. El padre de Mr. Guizot, abogado de crédito de Nimes, se declaró desde luego por la causa de las reformas y de las

nuevas instituciones, contra la de los abusos y la de las instituciones antiguas; pero siendo demasiado honrado ó demasiado prudente para acompañar á la revolucion en sus sangrientas bacanales, quiso hacer una estacion en medio de la carrera : y la revolucion, que ni transige, ni se detiene, ni perdona, le señaló al verdugo con el dedo, y el verdugo le llevó á la guillotina. Este suceso se verificó el 8 de Abril de 1794.

Su madre, queriendo apartar sus ojos de tan sangriento teatro, se refugió poco tiempo despues en Ginebra, en donde cuidó con solicitud y con esmero de la educacion de su hijo, que rayaba entonces (1799) en la edad de doce años. Ginebra era á la sazón, como es hoy dia, una ciudad filosófica, una especie de academia, célebre por su enseñanza, y por sus profesores de literatura y de ciencias. Los progresos de Guizot fueron rápidos y brillantes; su educacion fue religiosa, recogida y severa : y la dote que más le distinguió entre sus condiscípulos, fue una facultad tan grande de atencion, que maravillaba á todos, y aun á sus mismos maestros. Uno de ellos, asombrado de su aptitud portentosa para entregarse á la meditacion, acostumbraba á asegurar á su madre, que su hijo, andando el tiempo, habia de ser uno de los hombres mas eminentes de Europa.

En el espacio de cuatro años, aprendió la lengua griega, la latina, la inglesa, la alemana y la italiana. En 1803, cursó filosofía : y en 1805, cuando dió fin á sus estudios escolásticos, se encontró en posesion de vastísimos conocimientos, así en filosofía y en historia, como en literatura griega y alemana. En este mismo año, su madre habiendo vuelto á Nimes, le envió á París, para que se dedicara al estudio del Derecho.

En esta época, París comenzaba á despertar de aquel pavoroso letargo en que habia caído, como moribunda y postrada, en los tiempos de la tiranía convencional, de infausta y lúgubre memoria : vuelta en sí de su muda postracion, aquella ciudad populosa se entregaba con frenesí y con estrépito á todos los placeres y á todas las liviandades, como si temiera que el espectro del terror, evocado nuevamente de su tumba, fuera á romper en sus lábios, de un

instante á otro, la copa embalsamada de los deleites de la vida. Con estos hábitos crapulosos se enervaban las almas, se enflaquecían los espíritus y se corrompían las costumbres. Una juventud fastuosa é impertinente, entregada á los vagos ensueños de su brillante fantasía, se imaginaba ¡ tanta era su ceguedad ! que iban á tornar los días ya pasados de la gloria y de la grandeza aristocrática. Porque habian sobrevivido á un recio temporal, se imaginaban que la sociedad habia ya doblado el cabo de las tormentas.

El caracter grave, religioso y austero del estudiante ginebrino no podia avenirse con estos hábitos estragados de una juventud irreflexiva é indolente. Él no podia mirar en la revolucion un hecho aislado y monstruoso, un hecho que no habia de producir efectos, porque no habia tenido una causa; un hecho sin analogía de ninguna especie con los fenómenos sociales, con los fenómenos humanos. Él estaba, por el contrario, íntimamente persuadido á que el origen del estremecimiento causado por la revolucion debia buscarse en la historia, y á que sus consecuencias habian de desarrollarse lentamente en la prolongacion de los siglos.

Con ideas tan filosóficas y reposadas acerca de las revoluciones políticas, no es extraño que, obedeciendo al impulso de una repugnancia invencible, se apartase, como se apartó, de toda comunicacion y trato con la juventud francesa de aquella época liviana y transitoria. Poseido de tedio, dirigió su vista alrededor de sí, por si encontraba algun hombre eminente con quien conversar sobre ciencias y letras humanas, y de cuyo trato sacase á un tiempo mismo deleite y provecho. Dejóle la suerte á Mr. Stopher, ministro de Suiza en Francia, hombre de escogida y vasta erudicion, y dado á graves meditaciones: con sus consejos y su ayuda reformó todos sus primeros estudios, teniendo á la sazón veinte años. Retirado del tumulto, y en el seno de la amistad, cuando no conversaba con su amigo, se familiarizaba con Demóstenes, con Tucydides, con Tácito, penetraba en los misterios de la teología, estudiaba á la humanidad en la historia, y entraba con paso firme en el laberinto intrincado de la filosofía alemana.

En esta época fué presentado á Mr. Suard, á cuya casa concur-

rian los más esclarecidos ingenios: brillaba entre todos con un brillo puro, modesto y apacible el de la señorita Paulina de Meulan, redactora á la sazón de un periódico intitulado el *Publicista*. Como esta señorita fuese acometida de una enfermedad larga y penosa, que la impidió por mucho tiempo satisfacer sus empeños literarios, se encontró un día con una carta anónima en que una persona que se llamaba su amigo, la ofrecía tímidamente su pluma por todo el tiempo en que estuviere imposibilitada de escribir á causa de sus dolencias: no hizo caso, al principio, de este ofrecimiento románticamente generoso: pero instada una y otra vez, hubo de ceder al cabo. ¿Cuál sería su asombro al leer en el *Publicista* los artículos del desconocido caballero, y al observar que habia sabido imitar su estilo con una perfeccion acabada? Picada su curiosidad en lo más vivo, emplazó en el mismo periódico públicamente al afortunado escritor para que declarara sus títulos y su nombre: su nombre era Guizot; en cuanto á sus títulos, no los habia ganado todavía. Desde esta época, sus vínculos de amistad se trocaron en vínculos de amor; los amigos se tornaron amantes, y los amantes se convirtieron en esposos.

¡ Cosa singular ! la primera página de la vida pública del filósofo más reservado y austero parece, más bien que la página de su historia, la página de una novela.

Desde esta época, Mr. Guizot comenzó la larga série de sus publicaciones filosóficas, históricas y literarias. En 1809, publicó su *Nuevo Diccionario universal de los sinónimos de la lengua francesa*, precedido de una introduccion filosófica, que por los más entendidos filólogos fué calificada de excelente. En el mismo año, publicó el prefacio del primer volumen de *la Vida de los poetas franceses del siglo de Luis XIV*. Desde 1811 á 1815, publicó la obra en seis volúmenes intitulada *Anales de la educacion*. Al mismo tiempo, escribió como redactor en los periódicos que se intitulaban *El Publicista*, *Los Archivos Literarios*, *El Diario del Imperio*, y *El Mercurio*. En 1812, célebre ya por sus escritos, fué nombrado profesor de historia moderna, á instancias y por influjo de Mr. de Fontanes, para cuya gloria bastará decir que fué el que alentó y dirigió en sus es-

tudios á Mr. de Chateaubriand. Mr. Royer Collard desempeñaba á la sazón con grande y merecido aplauso la cátedra de filosofía; y desde entonces, los dos filósofos enderezaron sus pasos por un mismo camino. Advertido Mr. Guizot por Mr. de Fontanes, que en el discurso de apertura debía consagrar algunos renglones al elogio del Emperador para conformarse con la costumbre universalmente establecida, se negó absolutamente á ello: rasgo á la verdad de noble y elevada independencia.

Hasta 1814, Mr. Guizot estuvo exclusivamente dedicado á la enseñanza de la historia en la cátedra, y á la propagación de las buenas doctrinas literarias en la prensa. Desde 1814 en adelante, el hombre político comienza á reemplazar al filósofo y al literato. Siendo el abate Montesquieu, Ministro de lo Interior en esta época, y queriendo dar al partido liberal una fianza de la lealtad de sus intenciones, llamó cerca de sí, en calidad de Secretario general de su Ministerio, á Mr. Guizot, conocido ya en el mundo político como campeón de las ideas liberales. En este destino, Mr. Guizot luchó á brazo partido, pero á la callada, contra el partido poderoso de la contra-revolución, que á la sazón iba prevaleciendo en los consejos del monarca.

Llegados los Cien Días, se retiró de los negocios, y volvió á profesar historia por algún tiempo; hasta que determinó pasar á Gante, en donde Luis XVIII aguardaba la ocasión de entrar en Francia para volver á ocupar el trono de sus mayores. Llegado á Gante, en vez de escribir en el *Monitor*, como han supuesto sus detractores, acometió la empresa de desalojar al partido ultra-realista de los oídos del Rey, inclinando su ánimo á un sistema de libertad, y de reformas progresivas y prudentes. Firme en este propósito, no vaciló un momento en aconsejar á Luis XVIII que separase de su lado á Mr. de Blacas, que era el símbolo más perfecto y la personificación más acabada de la monarquía pura, y que pusiera al frente de los negocios al príncipe de Tayllerand, hombre de ingenio tan agudo y de carácter tan flexible, que supo siempre acomodarse con soltura y con gracia á las mudanzas exigidas por las vicisitudes de los tiempos y por los trastornos de las revoluciones. Fruto sazónado

de estos consejos fueron en parte el manifiesto liberal de Cambray, y las medidas que entonces se tomaron para tener á raya al partido de la contra-revolución, que ardía en sed de reacciones y venganzas.

Cuando Luis XVIII volvió á Francia, Mr. Guizot fué nombrado Secretario general del Ministerio de la Justicia, de cuyo destino se retiró poco después con Mr. Barbé-Marbois, el cual no encontró gracia ante la Cámara que sus contemporáneos y la posteridad han llamado *introuvable*.

Entonces comenzó sus publicaciones políticas. En 1816, publicó un folleto *Sobre el gobierno representativo y el estado de la Francia*, en respuesta á otro que había publicado Mr. de Vitrolles en sentido contrarrevolucionario. En este mismo año, publicó su *Ensayo sobre la Historia, y el Estado actual de la instrucción pública en Francia*; el cual fué dirigido contra la influencia que el clero reclamaba, y en parte ejercía, en la educación de la juventud francesa.

Ligado en esta época por un interés de oposición liberal con los señores Royer-Collard, Camilo Jordan, De Serre, y Pasquier, formaban todos juntos el partido que desde entonces comenzó á llamarse el partido doctrinario. Todas las leyes liberales de la restauración son la obra casi exclusiva de este partido ó de esta escuela, en la cual Mr. Guizot ocupaba, no solo por la luz de su ingenio sino también por su actividad y por su perseverancia, un lugar eminente.

El asesinato del duque de Berry, acaecido el 13 de febrero 1820, dió la victoria sobre el partido liberal al partido contrarrevolucionario. En consecuencia de esta reacción, fueron destituidos de sus destinos de Consejeros de Estado, Camilo Jordan, Royer-Collard, de Barante, y otros. Mr. Guizot, que á la sazón era también Consejero, se retiró con sus amigos, y tomó la pluma para combatir sin treguas y sin reposo á la fracción vencedora.

Con este objeto, publicó un folleto intitulado *Del gobierno de la Francia desde la restauración, y del ministerio actual*: poco después publicó otro *Sobre las conspiraciones, y sobre la Justicia pública*,

consagrado á entregar á la pública execucion á los ministros que fingian conspiraciones para beneficiarlas en provecho propio y con perjuicio del Estado. No mucho mas tarde, dió á luz otra obra *Sobre los medios de gobierno y de oposicion en el estado actual de Francia*, en la cual, al propio tiempo que señalaba á la oposicion la senda que habia de seguir, desenvolvía por primera vez su sistema, ecléctico en política como en filosofía y en literatura. En 1822, dió á luz otro opúsculo *Sobre la pena de muerte en materias políticas*, el cual le hizo adelantar mucho terreno en el ánimo de la comunión liberal.

El Ministerio no podia mostrarse indiferente á ataques tan constantes y enconados; así fué, que le borró de la lista de los profesores, cuando estaba desenvolvendo en su cátedra la «Historia del gobierno representativo en Europa desde la caída del imperio romano.»

Privado á un mismo tiempo de la cátedra y de la tribuna, se entregó con un ardor incansable á los más graves estudios, y á las más árdas investigaciones históricas. En 1823, comenzó á publicar su gran coleccion, compuesta de 26 volúmenes, de *Memorias relativas á la historia de la revolucion de Inglaterra*. Despues, dió á luz la historia de esta misma revolucion desde la ascension de Carlos I hasta la restauracion de Carlos II, de la cual no ha publicado sino los dos primeros volúmenes de la primera parte. La *Coleccion de las Memorias relativas á la historia de Francia, desde la fundacion de la monarquía francesa hasta el siglo XIII*, en 31 volúmenes; las *Observaciones sobre la historia de Francia de Mably*, y sus lecciones sobre la «Historia de la civilizacion en Francia y en Europa», constituyen lo que con razon puede llamarse su biblioteca histórica, obra portentosa de erudicion y de ingenio.

Esto, en cuanto á sus trabajos históricos; en cuanto á sus trabajos literarios, dió á luz la traduccion completa de las obras de Shakespeare, acompañada de ensayos históricos, y de un prefacio en que procuró desenvolver sus teorías literarias, eclécticas y conciliadoras como sus teorías políticas y sociales.

En 1826, tomó á su cargo la direccion de la *Enciclopedia pro-*

*gresiva*; en 1828, fundó la *Revista francesa*, redactada por los ingenios más esclarecidos y por los hombres más ilustres. Al propio tiempo, contribuyó á la redaccion del *Globo*, periódico redactado por los jóvenes de más grandes esperanzas, como de Remusat, Duchatel, Duvergier de Hauranne, Dubois, Dejean, Montalivet, y otros de menos nombradía.

En 1827, entró en la sociedad conocida por el mote de *Ayúdate, Dios te ayudará*, formada con el objeto de mantener contra los manejos del poder la independencia de las elecciones.

En 1828, durante el ministerio Martignac, volvió á ocupar su cátedra en la Sorbona, habiendo cabido la misma suerte á los señores Villemain y Cousin. En Marzo de 1829, volvió al Consejo de Estado: pero en agosto subió Polignac al poder; y Mr. Guizot, conociendo que la monarquía iba á jugar su último juego, no vaciló un instante, y militó en el campo de los que iban á dar el último golpe á la desamparada monarquía.

Habiéndose presentado como candidato en las elecciones de enero de 1830, fué elegido diputado. Al mismo tiempo que él, entró en la Cámara Mr. Berryer; como si la monarquía y la revolucion, conociendo que iban á reñir su último combate, se hubieran puesto de acuerdo para confiar su suerte á los bríos de sus dos más grandes campeones.

La oposicion de Mr. Guizot fué desde luego declarada y sangrienta; él contribuyó tanto como el que más á hacer prevalecer la famosa contestacion al discurso del trono, de los 221. Su nombre fué uno de los primeros que figuraron en la asociacion de diputados creada para rehusar el pago de las contribuciones no votadas por la Cámara: y cuando, de vuelta á París de su colegio electoral el 26 de julio, se publicaron los célebres decretos que fueron la señal de la revolucion, él fué el que redactó la primera protesta que se hizo, y el más infatigable en asistir á las reuniones políticas en donde se decretaba la destruccion de aquella monarquía, tan antigua como la Francia, y tan gloriosa como ella.

La vida pública de Mr. Guizot, desde la revolucion de julio, es conocida de todos. Por esta razon, contentándome con estos ligeros

y descarnados apúntes , que bastan para que mis lectores se formen una idea del personaje que me he propuesto estudiar, en mi carta próxima comenzaré el análisis de su sistema filosófico , político y literario.

---

Paris , 4 de octubre.

CALMADO el furor de la revolucion francesa , sucedió lo que sucede siempre despues de las revoluciones. La sociedad se dividió en bandos ; unos dirigieron amorosamente sus ojos hácia las creencias y las instituciones antiguas , acometiendo la árdua empresa de restaurarlas ; otros se declararon abiertamente por las doctrinas que habian traido sobre la Francia los últimos trastornos ; y otros , en fin , declarándose á sí propios jueces de esta contienda , procuraron una transaccion entre las partes , afirmando que podian vivir en la sociedad , ordenada y juntamente , la libertad y el orden , la monarquía y la democracia. Andando el tiempo , estas tres opiniones diferentes se trasformaron en otras tantas escuelas , conviene á saber : la católica , la ecléctica , y la revolucionaria. Esta última fué la menos numerosa ; porque la revolucion , que era su símbolo , acababa de dar ejemplo al mundo de todos los desmanes y de todos los furors : la católica alcanzó un inmenso poder , porque tuvo de su parte el prestigio de los más grandes recuerdos : la ecléctica se adelantó sobre todas , y consiguió alcanzar el imperio ; porque no habiéndole alcanzado nunca hasta entonces , ella sola podía afirmar que no habia tenido parte en los errores pasados ni en los pasados extravíos. La católica debió de prevalecer sobre la revolucionaria ; porque los desengaños pasados no tienen la misma fuerza de repulsion